

CRONICAS DE TEATRO

Por LEON CANALES

El entusiasmo que había despertado el estreno de "La pérgola de las flores" se vio ampliamente justificado. En realidad, la calidad que nos muestra el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica en esta obra nada tiene que envidiarle a las compañías y conjuntos de cualquier parte del extranjero. "La pérgola de las flores" es un pedazo de vida de nuestro pueblo llevado a escena con gracia y encanto naturales. Para el habitante de provincia damos a conocer las palabras de Eugenio Guzmán, que dan una idea ligera del esfuerzo que significó para sus realizadores poner en escena esta pieza admirable. "Las comedias musicales han adquirido en el presente una amplia aceptación por parte del público, que las reclama cada vez con mayor insistencia. Ellas representan una forma teatral mediante la cual los seres humanos buscan escapar del peso y la ansiedad provocados por el diario vivir. El origen de la comedia musical es de rancio abolengo. Desciende en línea directa de las comedias aristofánicas escritas cinco siglos antes de Cristo, en la antigua Grecia y donde estaban ya combinados el tema burlesco, la danza, las canciones y los coros. La opereta y la zarzuela son también sus parientes cercanos.

"La pérgola de las flores", con texto de Isidora Aguirre, música y letra de canciones de Francisco Flores del Campo y escenografía de Bernardo Trumper, representa un intento de introducir este género, de la manera más genuina posible, dentro de las formas que cultiva el actual teatro chileno, demasiado apeado al naturalismo. Durante un año, músico, escenógrafo, director y los actores, en el periodo de ensayos, hemos trabajado para gestar un espectáculo que partiendo de una anécdota histórica nacional, permitiese a un crecido número de personajes (que abarca diversos tipos psicológicos y clases sociales) expresarse a través del diálogo, la canción y la danza, en una comedia musical con características chilenas, procurando resucitar el contacto directo con el público sin la barrera invisible de la cuarta pared, en un espectáculo que atañe a un pasado muy reciente, pero cargado de color y significación. En suma, hemos querido que ustedes se entretengan y gocen con lo que oyen y ven reconociendo "La pérgola de las flores" como algo propio".

La actuación es excelente, sobresaliendo Ana González, Silvia Piñeiro, Nelly Meruane y Mario Hugo Sepúlveda. Mención aparte merece Carmen Barros por su notable caracterización de Rosaura, la muchachita ingenua que llega de San Rosendo diciéndo "de allá vengo bien gordita y quemadita de sol", pues ha sabido que en Santiago "se trabaja poco y na y que dicen cosas lindas si uno va emperifollá". Carmen Barros, bonita y simpática, enternece al público que día a día agota las localidades del Camilo Henríquez. Es admirable, además, la escenografía e iluminación de Bernardo Trumper. La belleza de cada uno de los ocho cuadros es en verdad de lo mejor que hemos visto en Chile.